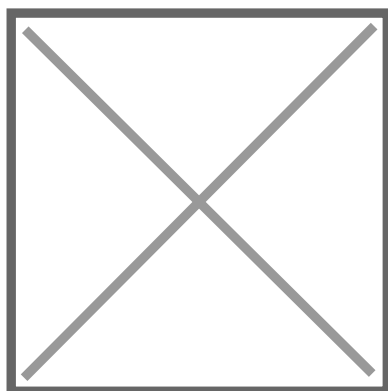




San Javier y sus poetas: J. Lagos Lisboa y Raimundo Echeverría

Rogallo.

Para referirse a estos poetas, se hace necesario recordar la vigorosa actividad intelectual desarrollada en Talca en los primeros años de este siglo, gracias a la presencia de dos eminentes educadores: don Enrique Molina y don Alejandro Venegas (doctor Valdés Cange). Estos maestros llegaron a Talca en 1905, el primero como rector y el segundo como vicerrector del Liceo de Hombres de la ciudad. De esas aulas emergió una interesante cantidad de escritores, algunos de connotación internacional. Uno de ellos fue el poeta sanjavierino, Raimundo Echeverría y Larruzábal. Jerónimo Lagos Lisboa, su coterráneo, ya no era alumno del liceo cuando llegaron los citados maestros. Veamos lo que nos cuenta Lagos acerca de su amigo:

"Fue en las romerías mañaneras del domingo poblando donde vi, por primera vez, a Raimundo. Su madre se hacía acompañar de él y de su hermanita -pencas los dos, de seis a ocho años- a la misa de todos los domingos. Durante la misa, ella permanecía atenta al altar; él divagaba por el cielo del templo y por los rayos de luz que se traían de colores a través de los vidrios policromos del ventanal".

"Un día abandoné mi tierra y le perdí de vista. Otro día reuní en un libro unas cuantas páginas, emociones de mi vida sanjavierina. Entre otras adhesiones fraternales, recibí la de Raimundo Echeverría. Nos reconocimos cruzados de un mismo norte, fieles a una misma pasión al terruño e iniciamos una amistad que sólo había de interrumpirse con su muerte".

Arturo Torres Ríosoco, uno de los brillantes discípulos de la dupla Molina - Venegas, cuya carrera docente y literaria la realizará totalmente en Estados Unidos y cuya presencia era requerida constantemente en diferentes países, recordaba los días liceanos con esta estrofa: "Azucenas en jardines de Talca.../Perfumes de la Alameda!/ ¡Ay, la grata compañía/ de Roberto Meza Fuentes/ y Raimundo Echeverría!". Y continúa Lagos: "Echeverría fue entre nuestros escritores, quizás el primero que orientó sus devociones hacia el mar. Visitaba a menudo los puertos. Más de una vez lo hallé vagando por las playas maullinas. Hijo de vascos, la sierra y el mar hundieron sus soetas. Su padre, hombre de vigorosa complexión, había desafiado temporales y ventiscas en los mios briosos de su juventud como

marino de su país. Raimundo escribía entonces, estrofas tan bellas como estas "Leyendas del Mar": "Capitán, padre mío/capitán de navío/¿dónde están/ las ciudades azules/ y los puertos sombríos/ y las lindas mujeres/ que morían de hastío/ esperando tu vuelta/capitán?/ Padre mío/¿dónde están/ los ocultos violentos/ las velas que cantaban en manos de los vientos/ y el negro de Manila que le iba a matar?/ Ahora eres un barco/ encallado en los pueblos/ te ahuyes como todas las naves de los puertos/ quisiera ver tu vela enganchada en el viento.../ navegar, nave gar/ y veinte marineros como veinte recuerdos/ que incendian con sus pipas los horizontes negros".

Raimundo Echeverría fue considerado como uno de los escritores jóvenes de más porvenir literario. Segura Castro y Molina Núñez lo ubicaron entre los poetas de selección de su antología. Murió en julio de 1924, cuando recién cumplía los veinticuatro años.

Jerónimo Lagos Lisboa publicó, en 1915, su libro de versos "Yo iba solo". Fue recibido con muchos elogios por críticos y poetas como Gabriela Mistral, Onier Emeth, Aljone y Domingo Melfi. En 1960 la editorial Nascimento publicó una antología del vate sanjavierino.

Muy amigo de Jorge González Bastías, Lagos le dedicó un poema que dice así: "Parte el tren, y el vicerío/ se dispersa.../ Adiós, poeta/ Queda la tarde violeta/ desnudándose en el río/ Rueda el convoy por la esquivá/ falda gris de la montaña/ La tarde en el Maule baña/ su belleza. Pensativa".

En cierta oportunidad González Bastías invitó a varios amigos a cazar leones. Llegaron a la estación de Talca Aníbal Jara Letelier (Ayax) y Lagos, provistos de ponchos y botas, para dirigirse a Infiernillo (hoy, González Bastías). Luego apareció Domingo Melfi, vistiendo un impecable terno azul marino, zapatos rebajados y calcetines de seda. Afortunadamente, González Bastías pudo equipar adecuadamente a Melfi. Previamente, Aníbal Jara había enviado un fotógrafo de "La Mañana" para captar las presuntas hazañas de los cuatro hombres de letras convertidos en improvisados cazadores de leones.

Lagos Lisboa, que había nacido en 1883, luego de residir en Talca, Bolivia y Santiago, vio cumplido su más caro deseo: morir en medio de la quietud de sus huertos y jardines de San Javier, el 30 de mayo de 1958.

el centenario, Talca, 29.7.1992 p.3

San Javier y sus poetas, J. Lagos Lisboa y Raimundo Echeverría [artículo] Rogaflo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rogaflo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

San Javier y sus poetas, J. Lagos Lisboa y Raimundo Echeverría [artículo] Rogaflo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile